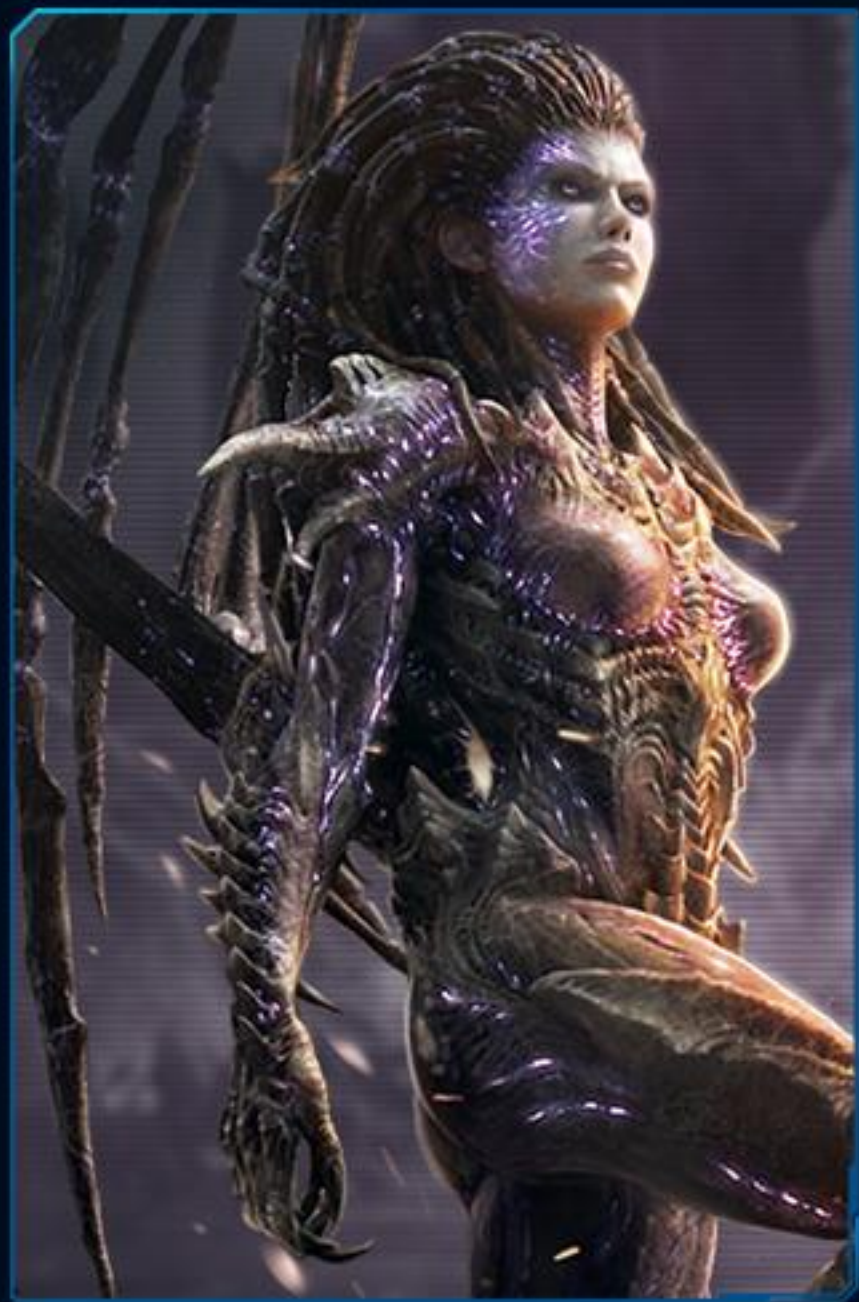


STAR CRAFT III



BLIZZARD
ENTERTAINMENT

Operación Bestia Ciega

Cassandra Clarke

Com. N.º 309132

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

PARA DIFUSIÓN INMEDIATA

Hostilidad zerg registrada en Angdra, hemisferio sur. Tamaño del enjambre zerg estimado a las 17:00: 200.000. Kaukovaara y Port Neville aislados por órdenes del general Dudk. Nueva Helsinki, Keilerton y la mayor parte del continente Anrako también preparados para el aislamiento.

Muertes terran estimadas: 15.000 a las 17:00.

—Fin de la transmisión—

###

CLASIFICADO

Com. N.º 309209

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Videotransmisión segura de Takashi Kurkku a Carl Periwag

Por fin, tengo una buena noticia sobre el caos en Angdra. Uno de mis muchachos encontró un sujeto para la Operación Bestia Ciega. Me debes un par de tragos.

¿Tienes a alguien en mente para liderar el laboratorio? Ya sabes que a mí me gusta Phillipa.

Responde por este canal URGENTE. Kurkku fuera.

—Fin de la transmisión—

###

CLASIFICADO

Com. N.º 309213

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Videotransmisión segura de Carl Periwag para Takashi Kurkku

PERIWAG: ¿Takashi? Perdón, me perdí tu mensaje. No te esperaba tan pronto.

KURKKU: (Risa) Hombre de poca fe.

PERIWAG: ¿Todavía estás en la superficie?

KURKKU: ¡No! Ya encontramos lo que vinimos a buscar. ¿Quieres verlo?

PERIWAG: ¿Verlo? ¿Dónde tienes a esa cosa? ¿En tu cuarto?

KURKKU: No, ese es más el estilo de Cullen.

(Risas)

KURKKU: Pero hablando en serio. Estoy yendo a encontrarme contigo. El cargamento está asegurado. ¿Has terminado de seleccionar el personal de laboratorio?

PERIWAG: Estoy en eso.

KURKKU: ¿Cuál es la duda? Broadhurst es la candidata perfecta. Ya conoce este tipo de trabajo.

PERIWAG: La Dra. Broadhurst puede ser un poco...

KURKKU: ¿Alguna vez fuiste a su laboratorio?

PERIWAG: No.

KURRKU: (Risa) Sí, no está a la vuelta de la esquina. Pero, mira. Yo sí fui. No es ninguna novata, no sé si me entiendes. Sus técnicos están entrenados. *Ella* está entrenada.

PERIWAG: Pero puede ser un poco inestable. Estaba pensando que alguien como el Dr. Finch podría ser mejor...

KURKKU: Finch no tiene la experiencia que necesitamos. Sabes que el director está de acuerdo conmigo.

KURKKU: ¿Carl? ¿Estás ahí?

PERIWAG: El director no trabajó con ella, yo sí. En [CENSURADO].

KURKKU: Entonces sabes exactamente de qué hablo.

PERIWAG: Entiendo por qué la quieres. Pero si sabes lo que pasó en [CENSURADO], deberías entender por qué yo no la quiero.

KURKKU: Mira, Carl. Estamos en guerra. Kurkku fuera.

—Fin de la transmisión—

###

CLASIFICADO

Com. N.º 309232

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Para: Dra. Phillipa Broadhurst

De: [CENSURADO]

AVISO DE DESIGNACIÓN

PHILLIPA BROADHURST, repórtese de inmediato en la estación 980 para recibir órdenes y directivas para su papel en la OPERACIÓN Bestia Ciega, código 2908DX9. Cuando la OPERACIÓN Bestia Ciega se complete con éxito, se eliminarán todos sus antecedentes de los

registros del CDSE. SE REQUIERE RESPUESTA INMEDIATA.

#

Se mueve con cautela, sus garras suenan contra el suelo brillante. Lo siente frío en sus pies, suave. Extraño. No parece vivo. No es mullido ni cálido como el tejido del leviatán donde vive.

Camina en círculos, escuchando el *clic clic clic*. Si acelera lo suficiente, los clics parecen multiplicarse como si estuviera en el lugar donde debería estar: afuera, siguiendo a la Reina de las Cuchillas por el centro nervioso de su leviatán. ¿Sus pasos sonaban como sonarían los de ella? Él sabe que no está muerta. Siente su presencia igual que siempre, ese susurro incesante en las orillas de su pensamiento, una confirmación constante de que no está solo, ni siquiera cuando está solo.

Otros zergueznos se deslizan por las paredes de esta extraña habitación redonda, lo siguen y lo siguen.

Él camina, *clic, clic, clic*. Pero aparte de sus pasos, solo hay vacío. Una cosa extraña y hueca.

Los demás zergueznos siguen persiguiéndolo y él está enfadado por estar atrapado aquí con ellos, así que gira y embiste con un rugido. ¡Pero no impacta contra ningún zerguezno! Choca contra una pared que, como el piso, es lisa y brillante. Sacude la cabeza. Gruñe de nuevo. El zerguezno de la pared hace lo mismo, y él cree que lo debe haber lastimado de alguna forma porque a uno de sus cuernos le falta la punta afilada.

Araña el suelo con las garras. El zerguezno de la pared hace lo mismo.

Se agacha. El zerguezno de la pared también.

Se acerca a la pared. Siente que algo se acomoda en su cabeza. Es como cuando la Reina de las Cuchillas da una orden y él siente que se enciende, que sabe qué hacer, a dónde ir. *Que entiende.*

En ese momento *entiende* algo.

¿Ese zerguezno de la pared? Es él.

Nunca antes se había visto. Se alegra de ser tan parecido al resto de su colonia: parte de un todo, aunque en este lugar no existe el todo. Está solo.

Agita las alas y las mira moverse en la pared. Se pregunta si es así como se siente la Reina de las Cuchillas cuando llama a sus zerg y los envía a algún lado. Si ella se mueve como ellos. Separados, pero al mismo tiempo juntos.

"Cuerno Roto", piensa mientras se mira en la pared. Ella lo había llamado así.

Vuelve a caminar, *clic, clic, clic*. No le gusta esto, estar solo. Todavía siente el recuerdo de la última orden de la Reina de las Cuchillas. Pero si ahora le exigiera entrar en acción, ¿qué pasaría? No podía luchar por ella. Está atrapado en este lugar extraño y hueco.

Oye algo: un golpe suave y distante. Se prepara para atacar, pero de pronto la habitación se llena de luz blanca, y eso es todo lo que puede ver: una blancura que quema y abrasa. Descargas de dolor le recorren las piernas y cae de cabeza al suelo duro y suave, se desploma sobre un costado sin poder evitarlo. Intenta mover las piernas, enderezarse, pero eso solo aviva el dolor. Grita y aúlla mientras la luz enceguecedora se disipa.

Entonces: el olor suave de la carne. Una presa. Una necesidad acuciante se despierta en su interior: ¡tengo que atacar! Pero no puede hacer más que quedarse ahí, inmóvil, todo su cuerpo un gran peso en llamas.

Dos figuras entran en la habitación. Puede sentir la sangre caliente dentro de sus cuerpos, y sisea y ruga. Pero ellos no se alejan a pesar de que no están usando los caparzones de metal que está acostumbrado a ver en los de su clase. Solo van cubiertos de una piel de alas brillante, la llevan enrollada alrededor del torso, las extremidades y la cara, pero ni siquiera la usan para

volar.

Se hacen ruidos unos a otros. El zerguezo ruge desde el fondo de la garganta, pero incluso eso comienza a dolerle. Entran dos presas más a la habitación desde un rectángulo lleno de más luz. Sostienen una plancha de metal entre las dos y la acomodan a su lado.

El pánico se apodera de él. Patea y golpea con las garras, pero no pasa nada. No puede moverse.

Y lo están tocando con esas extrañas patas sin garras. Se da cuenta con furia de que son más de los que pensaba. Están todos a su alrededor, chillando y rugiendo.

Deja escapar un gemido largo y grave cuando lo levantan del suelo y lo arrojan sobre la plancha.

Después lo giran en dirección al rectángulo luminoso. Grita pidiendo la ayuda de la Reina de las Cuchillas, pero sabe que está muy lejos, más distante que una estrella.

La luz lo baña. Es tan brillante y aguda y limpia como la que lo derribó, y le causa un hormigueo en las piernas pesadas e inútiles. Mueve los ojos tratando de examinar su entorno aunque no puede mover la cabeza. Solo hay luz y tintineo.

Lo empujan hasta un bosque de barras de metal y cables espiralados.

Se oye un chillido agudo y la plancha sube con saltos espasmódicos. Un montón de asquerosas patas húmedas lo manosean, le tocan las mandíbulas y las alas. Lo iluminan con luces moradas y hacen más ruidos y no les importa cuando trata de rugirles y morderlos.

No hay olor a miedo.

Las patas se alejan. Las luces moradas parpadean. ¿Eso es todo? ¿Terminó? ¿Podrá volver a atacar y destruir, morder y...?

Un estallido de dolor invade un costado de su cabeza, un dolor tan enceguecedor como las

luces frías y crueles. Intenta rugir, pero se da cuenta de que no puede; su boca, su mandíbula, están rígidas. El dolor se sumerge más profundo en su cabeza hasta llegar al centro de su ser, una supernova de agonía.

Sonidos de presas.

Un chirrido mecánico.

Las paredes brillantes le permiten ver su aspecto y puede imaginarse saltando sobre sus piernas y atacando con sus extremidades en forma de hoz y garras y dientes, puede ver las paredes blancas chorreadas de sangre caliente y espesa.

Pero no puede moverse.

El dolor en el centro de su cabeza se irradia hacia afuera y le baja por la espina dorsal. Cada parte de su cuerpo arde y no puede hacer nada para frenarlo. Ni siquiera puede encogerse de dolor.

Entonces, el zumbido desaparece. El dolor palpita en pulsos rápidos y temblorosos.

En algún lugar, el ruido del metal que choca contra metal, una voz, aguda y con una cadencia que le recuerda, sorpresiva y horriblemente, a la Reina de las Cuchillas, hace un sonido interrogador. Varias luces moradas lo apuntan. Apuntan a sus ojos y el dolor crece como una ola.

Más sonidos de presas. La que se parece a la Reina de las Cuchillas, ella parece complacida.

Y después comienza a moverse de nuevo, vuelve a atravesar la luz blanca hasta llegar a la habitación brillante. Se prepara para más manoseo, pero la plancha se inclina hacia arriba y lo arroja al suelo. El dolor del aterrizaje es insoportable.

Todo se vuelve oscuro y después blanco otra vez. Después gris. Un gris frío e incesante.

La habitación está vacía, no hay nadie excepto él. Las presas se fueron. El rectángulo blanco se fue. Cuerno Roto todavía no puede moverse.

Mira hacia adelante, al Cuerno Roto en la pared, que yace desplomado, una cosa apaleada sin valor. Tiene un agujero abierto en la cabeza del que chorrea sangre al piso.

Cierra los ojos. Al menos todavía puede hacer eso. Y deja fluir sus pensamientos...

Algo está mal.

Siente cómo el pánico lo invade, pero lo único que puede hacer es gruñir con suavidad. El Cuerno Roto de la pared lo mira con los ojos desquiciados muy abiertos y los dientes al descubierto.

No está. La Reina de las Cuchillas.

Desapareció.

Cuerno Roto va a la deriva en una marea negra, abrasadora y caliente y vacía. Ninguna reina susurra órdenes en su cabeza. No tiene rumbo, no tiene propósito.

Está solo, atrapado en un vacío terrible, perdido en el caos sin orden del universo.

#

Encuentra a Campoguerra tumbado entre los escombros, una barra de metal sobresale del pecho del viejo terran. Envía primero al zerguezno, el del cuerno partido que siempre está a su lado. Pero lo hace retroceder segundos antes de que lo haga trizas.

—Kerrigan —dice con la voz áspera del asco.

Kerrigan escucha. Que diga lo que tiene que decir. Está muriendo; la barra le perforó la armadura y se clavó en el cuerpo inservible debajo.

Sus zerg tomarán este planeta en minutos.

Escucha su ruego, su protesta débil. Los hombres heridos y la inhumanidad. Nada de eso le importa a ella. Él está demasiado débil para entenderla.

Siente al zerguezno al borde de sus pensamientos. Un solo pulso que se lo ordene y

destrozará la armadura del viejo terran para arrancarle las entrañas en tiras gruesas, chorreantes de sangre.

Pero no da la orden. Lo deja hablar. La furia que siente no es con él.

Y entonces el viejo terran dice una palabra. Un nombre.

—¿Y si Raynor te viera ahora? —gruñe, y la ira explota dentro de Kerrigan, un calor que le recorre las extremidades. La barra se entierra más en el pecho del viejo terran, que balbucea, se desploma y muere.

Kerrigan mira hacia abajo, al zerguezo inmóvil con los ojos fijos en el cadáver del viejo terran. Le pasa la mano por encima de la cabeza. Ya está ordenando la retirada de sus zerg. Que los terran heridos escapen. El viejo terran tiene razón: no son una amenaza para ella.

Se voltea y se va, pisa fuerte sobre los escombros, los zerguezos marchan, firmes, a su lado.

#

Le resulta difícil caminar. Intenta dar unos pasos por la habitación pero todo le da vueltas, y cuando levanta un pie las garras se le hunden en la carne de la otra pierna y tropieza. No puede distinguir una dirección de la otra: ¿va? ¿viene?

Cuando esas criaturas se llevaron a la Reina de las Cuchillas, fue como si le hubieran quitado una parte del cuerpo, y ahora estaba desequilibrado. Torcido.

Pero igual se obliga a caminar, a pesar de que la habitación no deja de girar y se marea. Odia el vacío horroroso en su cabeza y sabe que la única forma de recuperar el peso reconfortante de la Reina es salir de este lugar, encontrarla.

Camina arrastrando los pies por el piso resbaladizo cuando vuelve la luz, una agonía de neón que lo parte en dos. Apenas puede gritar de ira cuando se desmorona, inmóvil, en el suelo con la garganta cada vez más cerrada hasta que lo único que puede hacer es gimotear y quejarse como

algo que está muriendo.

Como antes, cuando la luz se desvanece, aparecen las criaturas débiles para llevárselo. Se dirigen a la misma habitación brillante que no tiene olor, y queda atrapado en la plataforma, con un cuerpo que lo traiciona.

Hay menos de ellos esta vez, aunque todos son idénticos a los de antes, todavía envueltos en esa piel de alas brillante. No hacen tantos ruidos, pero se mueven con un ritmo que envía descargas de incomodidad perturbadora a su pecho: él se movía así también, con sus hermanos zerg. Él conoce la danza de un enjambre.

Los mira deslizarse hacia atrás y hacia adelante. No puede mover la cabeza, así que solo los ve cuando pasan frente a sus ojos. Cuando están en otro lado, solo ve la pared lejana, un vacío blanco interrumpido por una única caja plateada con una luz roja que no parpadea.

Detrás de él oye un zumbido. El repiqueteo del metal. Un olor extraño le llega en oleadas, desconocido y asqueroso, como el olor de este leviatán de metal. Ruidos insoportables de presas.

Mira a la luz, que se vuelve más y más grande hasta que el mundo entero se torna rojo.

Después, de pronto, cambia a un color verde brillante y doloroso. Algo sisea, después hace un sonido metálico y la habitación queda en silencio salvo por una erupción de chirridos.

La luz se vuelve roja otra vez.

Una criatura entra en su campo visual.

Está vestida como las demás, pero se mueve de otra forma: tiene los hombros echados hacia atrás, la cabeza levantada.

Asiente y la danza del enjambre comienza otra vez, los cuerpos se arremolinan a su alrededor.

El zumbido regresa.

Y después... dolor. Un dolor vívido y extraordinario, un dolor que se traga todo su cuerpo entero. Intenta rugir pero no puede.

Las presas hacen sus sonidos, pero se oyen lejanos, amortiguados por la agonía que desgarras su cuerpo.

Un líquido violeta salpica la pared.

Una criatura entra en su campo visual. Al principio solo ve su torso, el extraño exoesqueleto blando que todos usan. Pero después se agacha.

Cuerno Roto la reconoce por su mirada afilada. Es la líder, la que comanda al enjambre. Fue su voz la que oyó y le recordó tanto a la Reina de las Cuchillas.

Hay tan poco espacio entre los dos; sería fácil hacer un movimiento rápido hacia adelante y aplastarle la cabeza con las mandíbulas. Pero no puede moverse. Ni siquiera le puede mostrar los dientes.

La líder se quita la máscara y revela su cara. Curva la boca de esa misma forma extraña y distante que a veces ve en la Reina de las Cuchillas y lo estudia mientras sus ojos se mueven de un lado a otro.

Dice algo. Le toca un costado con una de sus patas y el toque desata una nueva oleada de dolor. Él gime en el fondo de la garganta, un sonido minúsculo e inútil; la lengua gruesa, la única parte del cuerpo que puede mover.

Ella levanta la mirada, emite más sonidos. De inmediato, el dolor vuelve a aumentar, el zumbido se vuelve más fuerte. Ella se queda agachada, lo mira con la cabeza inclinada mientras olas de dolor bañan todo su cuerpo. Los mira a todos: a las demás criaturas también. Una NoReina.

"Mátala", piensa con una voz que ordena como la Reina de las Cuchillas, pero no es la Reina

de las Cuchillas. "Mátala y podrás matar a los demás".

Y entonces el dolor se recrudece, demasiado cegador como para poder soportarlo.

#

Kerrigan se interna entre las volutas de vapor húmedo de la cámara de evolución. Hay perlas de humedad en la piel de su cara y puede sentir el olor dulce de la podredumbre de la transformación.

Abathur levanta su cabeza bulbosa para mirarla. Está a unos metros, junto al foso de evolución, creando ondas palpitantes de vida nueva.

—Está listo. —Señala el foso con una garra—. Una prueba. Nos dará información para avanzar con Zagara.

Kerrigan asiente. Será útil que una madre de colonia entienda la naturaleza de la estrategia, como ella. Era un encargo difícil el que le había dado a Abathur, y está complacida de que haya avanzado tan rápido con lo que acordaron. Primero un ser inferior. Quizás un zerguezno. Para garantizar que los métodos funcionen bien.

La superficie del foso se vuelve más turbulenta, y se derraman fluidos por los bordes.

—Pronto —dice Abathur—. Mira. Espera.

Abathur baja la mano hacia el foso. Una sombra se mueve bajo la superficie, una garra que casi consigue salir fuera del moco.

—Deberías haberme llamado cuando emergió —dice Kerrigan, pero no se mueve de su lugar junto al foso. Hay algo hermoso en la forma en que la criatura lucha por salir para despertar a un propósito mucho más grande que cualquier otro zerguezno normal.

La transformación que Abathur ordenó está *casi* completa.

Kerrigan cruza los brazos sobre el pecho. La superficie está casi rota...

De pronto, un gruñido cuando Abathur hunde sus pinzas en el foso. Un segundo de violencia repentina cuando saca al zerguezno empapado en líquido de transformación, que salpica hasta centímetros de los pies de Kerrigan. El desastre se extiende por el suelo en manchones color verde vívido.

En el centro de todo eso, una única criatura familiar.

Se pone de pie, se despliega, un nudo de garras y dientes y alas delicadas, y olfatea con sus ojos amarillos, redondos y brillantes. Incluso después de la evolución, uno de sus cuernos está roto.

—Elegiste ese. —Kerrigan frunce el ceño.

—Sí. Buena elección. Identificable.

El zerguezno se sacude, arroja hilos de líquido de transformación. Se mueve pesadamente hacia adelante, las escamas oscuras reflejan por momentos algún rayo de luz fosforescente.

—¿Cómo sabremos si funcionó? —pregunta Kerrigan.

El zerguezno la mira. Sus ojos son más brillantes que antes. No por la luz necesariamente. Es algo más.

—Debo mirar. Evaluar. —Abathur se queda mirando al zerguezno mientras entrechoca sus dedos largos—. Si cambios aceptables, haré lo mismo a Zagara.

El zerguezno se mueve lentamente en un círculo ocioso, evalúa su entorno. Se frena cuando ve a Kerrigan y la mira.

—Veamos lo que tienes —susurra ella.

#

CLASIFICADO

Com. N.º 312099

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Grabación de transmisión segura de Phillipa Broadhurst a [CENSURADO]

Aquí la Dra. Phillipa Broadhurst, grabando desde mi oficina en [CENSURADO], según el protocolo de la operación.

Me complace informar que la Fase I de la Operación Bestia Ciega se ha completado con éxito. Mi equipo y yo pudimos repetir nuestro trabajo de [CENSURADO] sin complicaciones, y de hecho el proceso fue más prolijo en comparación con nuestra experiencia previa.

Mediante las técnicas de fotocirugía creadas por el Dr. Arthur Barclay, removimos al sujeto del enjambre zerg. El sujeto mostró señales de desorientación y pérdida de las funciones motoras, pero no se vio impedido de continuar con la misión.

Pero, por supuesto, la naturaleza detesta el vacío... o en este caso el laboratorio lo odia. (Risas). Lo siento, [CENSURADO], ha sido un día largo.

Una vez que el sujeto estuvo completamente desconectado del enjambre, continuamos con el siguiente paso: quitarle el sistema nervioso central y reemplazarlo con un prototipo del dispositivo de control vertebral. El implante ha sido exitoso, pero es necesario seguir controlando al sujeto. Tan pronto como estemos seguros de que el cuerpo del sujeto no ha rechazado el dispositivo de control vertebral, pasaremos a la Fase II: programar la columna vertebral. Espero poder traerte otro informe positivo de nuestros hallazgos durante esa fase.

Con esto concluye mi informe de laboratorio simplificado para [CENSURADO], grabado con medios seguros y enviado de inmediato por el canal seguro 0982D, 20983E o 39082N.

Broadhurst fuera.

#

Kerrigan está abandonando el centro nervioso de su leviatán después de enviar órdenes a las

madres de la colonia, cuando el zerguezno sale de una cámara que hay en el corredor y se frena frente a ella.

—Tú. —La presencia de zerguezno la inquieta. Más temprano le había dicho que regresara a la cámara de zergueznos, en la otra punta del leviatán, como hacía muchas veces en este lugar. La red serpenteante de microcámaras y corredores estrechos no es lugar para un zerguezno.

—Te di una orden. —Se arrodilla, consciente de la sangre que bombea por su cuerpo—. ¿Me estás...?

El zerguezno resopla y agita las alas.

Una casualidad. Un error, seguramente.

—Ve con los demás —le dice otra vez mientras se dirige a su cámara personal.

La sigue.

Kerrigan se frena y el zerguezno se frena también. Respira hondo, la ira comienza a invadirla con un pulso caliente. Le había pedido a Abathur que creara un zerguezno que pudiera entender de estrategia, no uno que pudiera desafiarla.

—Ve con los demás —dice por última vez, imponiendo su voluntad con más fuerza de la que debería ser necesaria para cualquier zerguezno. Incluso este.

Por fin, la criatura se retira dando zancadas. Kerrigan lo mira irse y después gira hacia la cámara de evolución.

Encuentra a Abathur en medio del vapor y la humedad.

—¿Qué hiciste? —sisea—. Me desobedeciste.

Él se gira para mirarla.

—Más mente. Para pensar. Órdenes más firmes.

No le gusta esto, un zerguezno que necesite *órdenes más firmes*. Y a pesar de que es muy

útil, le resulta imposible confiar ciegamente en Abathur. Los ojos de Kerrigan resplandecen mientras inflige dolor al maestro de evolución.

—Prueba. Resultados listos. —balbucea Abathur—. Posibilidad de avanzar con Zagara.

Kerrigan lo suelta y se va. Por más molestias que le haya causado, no puede negar los resultados. La mente de Zagara crece al igual que la del zerguezno.

Quizás es por eso que cuando el zerguezno la encuentra afuera de la cámara de evolución, ella deja que se quede a su lado.

“Mejor un zerguezno que una madre de colonia”, piensa.

No puede evadir al zerguezno. Como antes, la sigue a donde vaya: desde su cámara hasta el centro nervioso, siempre se acurruca en un rincón mientras ella elabora planes y estrategias. La sigue en los corredores, mientras recorre cámara por cámara para ver el estado de su enjambre.

Pero algunas cosas son distintas.

Cuando pasa por la cámara de los zergueznos, la criatura hace un ruido extraño y agudo que no le escuchó hacer antes, y se niega a acercarse a la entrada a la cámara. Se sienta lejos y la mira mientras ella observa a los zergueznos que se revuelven en una enorme masa brillante.

En una oportunidad, decide ponerlo a prueba para ver si obedece o si Abathur ha hecho algo que no debía.

—Únete a ellos —le dice, harta de su presencia—. Vamos, ve.

Él se la queda mirando. Sus ojos tienen algo que siempre la estremece. Son demasiado brillantes. Demasiado...

¿Inteligentes?

—Ve —dice, con más firmeza. Pero el zerguezno se acerca más a ella, con los ojos clavados en su rostro.

“Abathur”, piensa ella fríamente.

¿Pero por qué esta criatura se niega a cumplir todas sus órdenes? No lo está mandando a morir.

Y entonces un pensamiento revelador chispea en su interior.

—Quieres quedarte conmigo —le dice.

El zerguezno hace una especie de gorjeo suave y de inmediato corre hacia ella para frotar la cabeza contra sus piernas.

Kerrigan siente una ola de frío que le recorre el cuerpo. ¿Esto es afecto? Antes siempre lo obligaba a quedarse con ella: su presencia la calmaba, era como tener una parte pequeña del enjambre siempre a su lado. Pero ahora, quedarse era una *elección* del zerguezno.

Una diferencia pequeña. Pero sus implicancias son abrumadoras.

“¿Qué ha hecho Abathur?”. Se acerca al zerguezno y deja a su colonia revolviéndose en la cámara. Estira la mano sobre la cabeza del zerguezno, como hace siempre, y a través de la estática aturdidora de su enjambre se comunica con esta única criatura, que la mira desde abajo con ojos brillantes.

Kerrigan siente un extraño pulso en el ritmo del enjambre. Una palpitación aberrante. Y después... el zerguezno levanta la cabeza y se frota contra su mano con una ternura que no debería tener.

Ella saca la mano.

El zerguezno se para sobre sus patas traseras como si quisiera alcanzarla. Con cautela, ella le acaricia la frente y el lado izquierdo de la mandíbula. La criatura trina suavemente, un sonido que ella nunca le había oído hacer.

Ella detiene el movimiento de la mano y la deja apoyada sobre la cabeza de la criatura, sin saber si había oído bien. Pero el zerguezo repite el trino. Es tan innegable como increíble, pero el sonido tiene una cualidad musical que expresa alegría.

La incertidumbre le revuelve el estómago. Sabe que tiene que mantener a este zerguezo bien cerca de ella. Tiene que entender en qué lo ha convertido Abathur.

—Ven conmigo —susurra.

Después de aquel día, no pierde de vista al zerguezo. En lugar de ir detrás de ella por los corredores, lo deja caminar a su lado. A veces, se encuentra apoyando la mano sobre la cabeza de la criatura en un gesto de... ¿de qué? No sabe bien si es posesión o protección.

Pero también siente cierta tranquilidad cuando mira a su alrededor y ve que los ojitos brillantes del zerguezo le devuelven la mirada. Haga lo que haga, mientras planifica su próximo ataque o supervisa el desarrollo de una nueva cepa de zergs, él siempre se acurruca a su lado, absorbiéndolo todo. Si ella se concentra, si indaga en su mente, siente una disrupción extraña y arrítmica que significa que está aprendiendo.

Una noche, Abathur se acerca a ella, que está a solas con su zerguezo.

—¿Funciona? —pregunta, arrastrándose hacia ella y señalando con una garra al zerguezo enroscado a sus pies.

—Podría decirse que sí. —Kerrigan examina a Abathur—. Pero desobedece. Tengo que ser firme para que siga mis órdenes.

Abathur chilla y sacude una garra.

—Es lo necesario, ¿no? —Le brillan los ojos—. Zergs con pensamiento propio.

Kerrigan siente que se le estremece el vello de la nuca. A sus pies, el zerguezo se mueve y levanta la mirada hacia Abathur.

—Zagara tiene que obedecer —dice con un tono de irritación—. Si no, tendré que destruirla.

Ella es más fuerte que un zerguezno, más valiosa para el enjambre.

Ante la falta de respuesta de Abathur, la ira de Kerrigan se enciende.

El zerguezno ataca.

No fue una orden, ella puede encargarse de Abathur mejor que un simple zerguezno. La criatura se abalanza sobre él con un rugido, agita las alas furiosamente. Abathur ruge a su vez y lo expulsa con una garra...

Kerrigan lo detiene antes de que pueda lastimar al zerguezno, pero deja que este le rasgue la carne a Abathur antes de atraerlo nuevamente a su lado. La sorprende cuánto le cuesta alejar al zerguezno de Abathur, le cuesta incluso más que lograr que Abathur, con los ojos llenos de furia, se quede quieto.

—Déjanos —le ordena, y él se va, dejando un rastro de sangre por todo el corredor.

Por un momento, Kerrigan se queda quieta observando el lugar donde estaba Abathur.

Luego, el zerguezno vuelve a frotarse contra su pierna.

—No te ordené que hicieras eso —dice en tono neutro, aún sin saber qué pensar. ¿Debería temer que un zerguezno, el elemento más bajo del enjambre, actúe por cuenta propia? ¿Debería sentirse complacida ante la idea de que un zerguezno arriesgue su vida por ella de manera voluntaria?

Se agacha para poner una mano sobre la cabeza del zerg y se concentra, intentando ubicarlo a él entre el enjambre. Nunca es difícil de encontrar: este zerguezno siempre se destaca. Un relumbre rojo en medio del ruido blanco.

Se ve a sí misma a través de los ojos de la criatura, ve su anhelo de estar cerca de ella. Siente que él se siente... *elegido* —es la única palabra que se le ocurre— por poder sentarse en esta

cámara junto a ella.

Kerrigan saca la mano. El zerguezno la mira desde abajo, con una curiosidad que la atraviesa. Siente que, si pudiera hablar, le preguntaría si está todo bien.

Se da cuenta de que es afortunado que Abathur haya probado el proceso en este zerguezno al que obligó a quedarse a su lado durante tanto tiempo que ahora, a su modo, se preocupa por ella.

Advierte que no le gusta pensar en él como “el zerguezno”.

—¿Por qué no te ponemos un nombre? —dice despacio. Él no parece entender.

Le pone una mano en la cabeza.

—Un nombre —vuelve a decir—. Cuerno Roto. Tú. —Lo señala—. Cuerno Roto.

El zerguezno deja escapar cuatro gruñidos que tienen el ritmo de las sílabas de su nombre.

—Sí —dice Kerrigan—. Cuerno Roto.

El zerguezno repite los tres gruñidos, y agrega ese extraño y estremecedor trino de alegría. Kerrigan sonrío, pero al mismo tiempo algo se la endurece en el pecho.

#

Cuerno Roto se arrastra contra la pared de su pequeña y fría habitación. Le duelen todas las partes del cuerpo, pero se da cuenta de que si se concentra en dar pasos lentos y firmes el dolor retrocede al fondo de su mente.

Una repentina luz que se filtra en la habitación lo sobresalta. Pero no es la luz paralizante, es una luz más suave y más pequeña.

Ha vuelto a aparecer la abertura en la pared.

Cuerno Roto se detiene y se acurruca como puede con sus miembros rígidos. Una figura aparece en la abertura. Es uno de ellos.

La criatura entra en la habitación. La abertura desaparece y vuelve a aparecer la pared

brillante.

Cuerno Roto huele un dejo de miedo, dulce y almizclado. Aúlla y se lanza con las garras afuera para sumergirse en el pecho blando de la presa.

Una explosión de dolor le invade el cuerpo.

Chilla y cae contra el suelo. ¿Otra vez lo han paralizado? No, esta vez puede moverse, puede arrastrarse hasta sus pies. Pero cuando intenta saltar sobre su presa, el dolor vuelve a invadirlo, lo quema, no puede soportarlo. Esta vez cae de espaldas y se aplasta las extremidades en forma de hoz. Oye un *clic* y siente una oleada de mareo.

Y entonces escucha a la Reina de las Cuchillas, pero no está en su cabeza. Está afuera de él, de algún modo, haciendo sus ruidos.

Cuerno Roto rueda sobre sí mismo, su sangre mancha el piso, su extremidad de hoz cuelga tullida. Pero la Reina de las Cuchillas no está ahí.

Es la NoReina, y los sonidos que hace no son dulces como los de ella, sino cortantes como los dientes afilados de zerg.

Grita algo y vuelve a aparecer la abertura, luego se va y Cuerno Roto queda solo, la sangre le gotea por la espalda y cae al suelo. Espera, acurrucado ahí donde está, pero no pasa nada más. La luz paralizante no destella, la abertura no vuelve a aparecer.

Al rato, vuelve a arrastrarse hasta la pared y embiste contra ella hasta que su extremidad de hoz, rota, golpea estrepitosamente el suelo. Un espasmo reverbera en su cuerpo: dolores nuevos y dolores viejos lo punzan al mismo tiempo.

No sabe cuánto tiempo pasa hasta que vuelve abrirse la pared. Levanta la cabeza, exhausto, pero no aparece ninguna criatura para provocarlo. La pared permanece abierta.

Se obliga a levantarse y avanza cautelosamente. La abertura no lo lleva al lugar donde lo

cortaron, sino a un corredor estrecho.

¿Una salida?

Vuelve a mirar su extremidad en forma de hoz rota, aún yace sobre un charco de sangre coagulada.

Está seguro de que volverán a lastimarlo.

Vuelve a sentarse en cuclillas y mira fijamente la abertura. Siente una intensa necesidad de atravesarla, un impulso fuerte y violento de *correr*. En algún lugar, el enjambre está *corriendo*. El enjambre se está *escapando*. Él debería estar haciendo lo mismo.

¡Pero hay algo que está mal!

Se pone de pie y comienza a moverse como si estuviera rodeado por el enjambre. No se está moviendo solo por él, se está moviendo por los otros...

¡Pero no hay otros!

Cuerno Roto ruge y retrocede, arañando el suelo con las garras. El dolor le inunda la espalda y llega a sus extremidades. Le late la cabeza.

La abertura en la pared brilla con una luz tenue, calma y cautivante.

Libertad.

¡No! ¡Esto está mal!

Cuerno Roto avanza a los tumbos, rugiendo y temblando, bate las alas frenéticamente para intentar dejar de avanzar. Unos puntos de luz destellan ante él, hasta que se los tragan otros puntos de oscuridad. De algún modo sabe que si se rinde, si avanza, el dolor se detendría y él sería libre...

Es lo que quiere la NoReina.

Vuelve a rugir, su furia reverbera en las paredes de su habitación. Su cuerpo lucha contra sí

mismo, siente un tirón incesante, como si lo desgarraran...

Y entonces la luz paralizante inunda la habitación.

Cuerno Roto cae contra el suelo. El dolor se desvanece. Al estar paralizado, comprende todo.

Otra abertura surge en el umbral y una figura entra a la habitación. Sus patas blandas e inútiles se cierran en dos pelotas tensas. Cuando se agacha detrás de él, se da cuenta de que es la NoReina, con la mirada enfurecida y media cara cubierta. Él siente algo parecido a lo que siente por la Reina de las Cuchillas, pero en este caso es una sensación aguda y abrasadora.

La NoReina ladra una serie de sonidos y su enjambre se desparrama por toda la habitación, los brazos brillan con destellos plateados. Toma una de las cajas de plata y la agita sobre Cuerno Roto, cuyos ojos resplandecen ante una luz azul. Entonces ella deja la caja a un costado y saca una pinza brillante y plateada que le clava en el costado de la cabeza.

El aullido de dolor de Cuerno Roto es débil, ahogado. Un chorro de sangre oscura cubre el cuerpo de la NoReina, que con un gesto de fuerte determinación sigue perforando el caparazón de Cuerno Roto con la pinza. Una de las criaturas le ladra, parece asustada. Ella responde con un tono irritado.

Lo único que puede ver Cuerno Roto es el torso de ella, cada vez más rojo de sangre. Cuando hace alguno de sus ruidos, la oye como si estuviera lejos, pese a que está a su lado, escarbando dentro de su cabeza.

Finalmente, toma la caja plateada y vuelve a encender la luz azul. Emite un sonido de frustración y se va.

Las demás criaturas juntan sus cosas y la siguen. Las paredes vuelven a ser paredes, ya no hay huecos por los cuales Cuerno Roto podría escapar. Aún sigue paralizado, y aunque pudiera moverse, no querría hacerlo, porque el dolor pulsa intensamente en todo su cuerpo.

Yace sobre su costado. Se mira a sí mismo reflejado en la pared. Mira la sangre que gotea por el piso.

Y se enfurece. Sus pensamientos queman y arden como ácido. Está seguro de que la Reina de las Cuchillas alguna vez sintió esto, esta envoltura que lo presiona y lo quema. Una vez fueron atacados por estas mismas criaturas que se abrieron paso en el leviatán asesinando zergs. Cuando la Reina de las Cuchillas los encontró, les arrancó las extremidades, y Cuerno Roto había observado y había comprendido su odio y su determinación. Ella no paró hasta convertirlos a todos en pedazos de carne amontonados en el piso.

Piensa en el lugar donde lo cortaron. Piensa en la NoReina y en su enjambre.

Debe hallar esa determinación. Debe hacerla pedazos.

#

CLASIFICADO

Com. N.º 312290

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Transmisión segura de [CENSURADO] a Phillipa Broadhurst

¿Qué carajo está pasando? Necesitamos tu informe de situación. Sabes bien que Lenski es mi intermediario y sabes mucho mejor que yo no tendría que estar contactándote, por más segura que sea la línea. Estás arriesgando toda la operación, Phillipa. Te juro que si tuviera otro [CENSURADO] a disposición, te usaría como carnada para los zergs.

[CENSURADO] fuera.

###

CLASIFICADO

Com. N.º 312293

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Transmisión segura de Phillipa Broadhurst a [CENSURADO]

En ningún momento le pedí al señor Lenski que te comunicaras conmigo directamente.

Conozco muy bien los protocolos de seguridad, como lo demuestra el hecho de que los he seguido *al pie de la letra* en cada una de las comunicaciones que envié al CDSE. Nathan está intentando boicotear mi trabajo. Seguimos dentro los tiempos estipulados, pese una interrupción menor.

Broadhurst fuera.

###

CLASIFICADO

Com. N.º 312301

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Transmisión segura de Nathan Lenski a Phillipa Broadhurst

Phillippa, todavía no has entregado el informe de situación. Necesitaba la transmisión hace tres días, y necesito que me digas ahora mismo qué fue esta “interrupción menor”. Echarme la culpa de tus errores no alcanza.

Lenski fuera.

###

CLASIFICADO

Com. N.º 312310

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Transmisión segura de Phillipa Broadhurst a Nathan Lenski

La demora reciente fue provocada por la necesidad de realizar pruebas que no estaban

planificadas. Tras completarlas, he confirmado mi sospecha inicial: el sujeto que me otorgaron es defectuoso.

Mi trabajo, tanto en Operación Bestia Ciega como en [CENSURADO], se basa en una investigación realizada anteriormente por el Dominio. Yo estaba usando esa investigación como base para comprender la estructura cerebral de los zergueznos. Mi dispositivo de control vertebral está diseñado íntegramente a partir de esos hallazgos.

No obstante, las características del sujeto de Operación Bestia Ciega *no se corresponden* con ninguna investigación previa sobre zergueznos. Su estructura y sus procesos mentales son notablemente distintos de todos los sujetos zergueznos anteriormente analizados. Esto no es un error: yo misma analicé manualmente el tejido cerebral del sujeto.

Te envió una imagen de los escaneos que realicé, repito, *manualmente*, yo misma. ¿Ves la actividad en el interior? ¿Las rayas azules? Bien, ahora mira este escaneo de una estructura cerebral zerg típica: ¿ves que hay mucha menos actividad?

Para completar mi tarea de manera exitosa, necesitaré otro sujeto, o bien más tiempo. Tú decides.

Broadhurst fuera.

###

CLASIFICADO

Com. N.º 312311

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Transmisión segura de Nathan Lenski a Phillipa Broadhurst

¿Tienes idea de lo difícil que es capturar a un sujeto vivo e intacto?

Podemos darte dos semanas más. Averigua qué carajo tienes entre manos y adáptate. Nuestro

objetivo es controlar a todo el enjambre, no solo a los zergueznos. Adaptabilidad es lo que estamos buscando.

Lenski fuera.

#

Cuerno Roto se desliza lejos de la oscuridad hacia un único punto de luz que crece cada vez más, y por un momento ve a la Reina de las Cuchillas mirándolo desde arriba con los ojos llenos de dulzura.

Después desaparece. La oscuridad también. Y Cuerno Roto está en el lugar donde lo cortan.

Está sobre la plancha, paralizado. No hay dolor, pero eso lo pone alerta.

De repente, la plancha se sacude y se desliza hacia arriba. Advierte que está atado a ella porque él no se desliza. De a poco, el techo desaparece y se encuentra ante la NoReina, que tiene la cara descubierta. Tiene puesto algo chato y blanco en la cabeza, y una luz parpadea a sus costados.

—El sujeto está despierto —dice.

La confusión inunda a Cuerno Roto. Esos sonidos... Se parecen a los de la Reina de las Cuchillas. Está conectado a ella de alguna manera, siente sus pensamientos. Pero la mente de la Reina de las Cuchillas lo sujeta, le da un propósito. La mente de la NoReina es frenética, tiene una energía inestable que le eriza la piel.

—Ajá —dice suavemente. Después, más alto—: Anota que hubo un incremento de actividad cerebral ante el sonido de mi voz.

Cuerno Roto ruge lo mejor que puede. La NoReina lo mira con el ceño fruncido.

—Eso fue innecesario. —Mira la caja plateada que tiene sobre su falda—. Otro incremento en la actividad cerebral. Interesante.

Fija la mirada en Cuerno Roto, en cuyo interior se desata una tormenta de furia. ¿Cómo se atreve a ponerse en el lugar de la Reina de las Cuchillas? ¿Cómo se atreve a poner su voz, sus órdenes, en su cabeza?

—Charlemos un poco —dice.

Él gruñe.

—No puedes hablar ni entenderme. —Inclina la cabeza a un costado, sus ojos lo penetran—. Pero comprendes lo que está pasando, ¿no? Sabes que me he conectado a tu sistema nervioso, aunque no puedas describirlo con palabras. —Se pasa la mano por el gorro blanco—. Esto demuestra que el problema no es mi dispositivo. Espero que tomes nota de esto, *Nathan*.

Cuerno Roto lucha contra la inmovilidad de su cuerpo, pero es inútil. Se ve obligado a escuchar ese chicharreo extraño que se transforma en una orden dentro de su cabeza.

La NoReina se pone de pie y camina hacia él, lleva la caja de plata presionada contra la cadera. Si inclina sobre él, que apenas soporta el olor salado de su sangre bajo un perfume raro, esterilizado.

—Acá pasa algo. —Le toca el costado de la cabeza con un dedo—. Comprendes lo que quiero. —Mira su caja de plata—. Pero no quieres hacerlo. —Entrecierra los ojos y se le tuerce la boca en una sonrisa—. ¿Será que alguna vez la desobedeciste a *ella*? ¿A Kerrigan?

Su boca le provoca una sacudida de terror. Cada vez que se curva hacia arriba de esa manera, él se hunde en un pozo de dolor.

—El próximo paso del proceso —dice la NoReina, alejándose de Cuerno Roto—, es determinar la causa de estas diferencias estructurales. Solo entonces podremos definir una manera de proceder. —Mira a Cuerno Roto—. Ya llegaremos a eso. Vamos a mirar adentro de tu cabeza.

Cuerno Roto siente que un rugido de protesta y rabia se le atasca en la garganta.

#

El leviatán se acerca a Angdra, un planeta repleto de asentamientos terran. Desde el centro nervioso, Kerrigan observa el planeta haciéndose cada vez más grande contra el telón negro de la galaxia. Cuerno Roto contempla el acercamiento a su lado.

Ella cierra los ojos y respira profundamente, evocando en su mente el enjambre entero, que se retuerce y vibra al unísono. Los zergueznos serán la primera ola, devastarán el planeta y le abrirán el camino para que ella descienda a una pequeña edificación del gobierno del Dominio en los límites de la ciudad que se extiende abajo. Allí hay una computadora repleta de la información que necesita para completar su misión.

Cuerno Roto se arrastra a sus pies, se frota contra sus piernas. El leviatán ruge y se sacude, están ingresando en la atmósfera de Angdra, se mueven a través de nubes y fuego hasta que al fin tocan el suelo firme.

Kerrigan abre repentinamente los ojos.

Se libera el enjambre, que brota del leviatán en una única cinta espiralada. Kerrigan sonríe mientras guía al enjambre en tres filas separadas, cada una lista para devorar la ciudad a su paso.

Se mueve hacia la salida del leviatán, y Cuerno Roto la sigue.

—Tú deberías estar ahí abajo —le dice Kerrigan mientras salen al aire helado, con el sonido de fondo de la destrucción que se agita a la distancia—. Tal vez te malcrío al dejar que te quedes aquí.

Cuerno Roto gruñe suavemente, aunque ella no puede discernir si expresa desacuerdo o anticipación.

La edificación del gobierno está apenas un poco más adelante, sosa y pequeña. Parece

abandonada: no hay terrans haciendo rondas de defensa. Ella envió el enjambre en la dirección opuesta para que los terrans se alejaran de su objetivo.

¿Y si todavía quedan soldados terran adentro? ¿Y si es una trampa y de alguna manera rompen su vínculo, dispersan a su enjambre y lo vuelven inútil?

—Cuerno Roto —dice—. Vas a hacer algo por mí.

Le apoya la mano en la cabeza y, por un momento, se escinde a sí misma para enviarle instrucciones directas en sus pensamientos. Siente cómo las recibe sin oponer resistencia.

Lo mira desde arriba, por un momento se separa del enjambre. Esa es la diferencia. Ella puede obligarlo a actuar como desea, pero no es necesario. Él actúa porque quiere complacerla.

Kerrigan frunce el ceño. Vuelve de inmediato al enjambre y envía a Cuerno Roto dentro de la edificación. Luego lo observa haciendo no lo que ella lo *obliga* a hacer, sino lo que le *pide* que haga: rompe la ventana y se mete adentro. Husmea en las oficinas brillantes y abandonadas, las computadoras aún destellan con información accesible que nadie ha protegido porque todos han escapado en pánico.

Sonríe. Tal cual esperaba.

Con un pensamiento, dirige el ballet destructivo de su enjambre. Con otro, ve lo que Cuerno Roto ve mientras avanza de pantalla en pantalla, ve la luz titilante en su propia cabeza. Él atraviesa paredes y puertas cerradas con una fuerza inextinguible.

Y entonces lo encuentra: un nombre. Un mapa.

Kerrigan oye un grito. Son soldados terran que avanzan por el camino vacío en un convoy militar. Se detiene con un chirrido ante la edificación.

Cuerno Roto sigue adentro, mirando las pantallas.

—¡Sal de ahí! —le grita mientras ella vuelve al leviatán.

Ve sus movimientos nerviosos y confundidos. Al ver que vuelve por donde ha entrado, ella suspira aliviada.

Pero entonces él vuelve atrás, corre nuevamente hacia la computadora.

—¡No! —Le ordena con más fuerza—: *Regresa.*

Él da vueltas, pero la edificación es un laberinto desconocido y enrevesado. Y a través de sus ojos ella ve al soldado terran. Y después no ve nada más.

Sabe que está perdido.

#

CLASIFICADO

Com. N.º 312310

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Transmisión segura de Phillipa Broadhurst a Nathan Lenski

Me he pasado los últimos dos días estudiando los sistemas cerebrales del zergueño. Yo misma realicé los procedimientos quirúrgicos, hice una observación directa, sin eliminar al sujeto. Llegué a una sola conclusión:

El sujeto es consciente.

Los zergs tienen una mente de colmena. No pueden operar unitariamente. Nuestra tecnología funciona bajo ese principio. Cuando el dispositivo se inserta en el sistema nervioso de un sujeto zerg que puede operar de manera independiente, que, según he observado, puede elegir en qué medida operar dentro del enjambre, simplemente no funciona para lo que fue programado.

Mi consejo es seguir con la Operación Bestia Ciega en otro sujeto, mientras el sujeto 20983 queda en mis manos para más investigaciones.

Broadhurst fuera.

###

CLASIFICADO

Com. N.º 312310

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Transmisión segura de Nathan Lenski a Phillipa Broadhurst

Phillipa, no te estamos pagando para que cumplas con tus fantasías de Frankenstein. El Sujeto 20983 es propiedad del Dominio terran. Tu trabajo sobre [CENSURADO] es propiedad del Dominio terran. Completarás Operación Bestia Ciega tal como se te ordenó, usando ese sujeto.

Lenski fuera.

###

CLASIFICADO

Com. N.º 312310

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Transmisión segura de Phillipa Broadhurst a [CENSURADO]

Nathan, eres un necio. ¿Comprendes lo que tengo entre manos ahora? ¿Todo lo que podría ganar el Dominio si lo estudiara?

Broadhurst fuera.

###

Com. N.º 312310

Centro del Dominio para la Seguridad del Estado

Transmisión segura de Nathan Lenski a Phillipa Broadhurst

No es decisión mía, Phillipa. Son órdenes directas de [CENSURADO].

Prosigue con la Operación Bestia Ciega tal como se te ordenó.

Lenski fuera.

#

Cuerno Roto se acurruca en su habitación brillante, entumecido por el dolor de su cuerpo maltrecho. Y recuerda.

Recuerda el suave espacio curvado en el centro nervioso de la Reina de las Cuchillas en el leviatán, donde se comunicaba con sus consejeros. Allí escuchaba el zumbido de su voz y se concentraba en la vibración de su vínculo. Y así *entendió*.

Aún entiende.

Entiende que es importante abrumar a este tipo de presa. Que allí reside la fuerza del enjambre. Entiende que es posible engañarlos con distracciones y ataques extrañamente oportunos.

También entiende que aquí, en este lugar terrible, estas criaturas son el enjambre y él es la presa. Entiende que esto lo pone en desventaja.

Ve a los otros Cuerno Roto en las paredes, la cara y el cuerpo marcado con furiosas líneas oscuras, la extremidad izquierda en forma de hoz es un muñón con una costra. Y peor es todo lo no se ve: las cicatrices que dejó la NoReina al escarbar partes de su pensamiento, cuando lo separó de la Reina de las Cuchillas.

Es una criatura rota. Pero se hará valer. Demostrará que todavía es digno de la Reina de las Cuchillas.

Ha dejado de resistir la extraña atracción de la NoReina, por más que el asco le revuelva el estómago. Pero si se resiste, las criaturas usan la luz paralizante sobre él. Si está paralizado, no puede atacar.

Entonces camina por donde las criaturas le indican que camine, se desliza en las trampas que lo hacen explotar con chispas de luz cegadora y dolorosa. No los ataca. Deja que su cuerpo lo traicione, una y otra vez.

Entonces dejan de usar la luz paralizante.

Finalmente, su paciencia recibe recompensa. La pared de su habitación se abre hacia la habitación donde lo cortan. Le zumba la cabeza, siente el impulso de ir hacia allí, de arrastrarse a la plancha donde lo cortan.

Se arrastra hacia adelante. Los terran lo observan de cerca, todos con media cara cubierta. La NoReina aguarda de pie junto a la plancha, una mesa dispuesta con pinzas de plata bien largas.

Cuerno Roto se detiene al costado de la plancha y mira a la NoReina. Ella ladea la cabeza, dice algo. Ya no puede entenderla, se ha sacado ese gorro blanco que la hacía hablar como la Reina de las Cuchillas.

Pero siente el impulso de saltar a la plancha. Cede a él y salta, siente el metal abollado bajo sus pies. Algunos de los terran retroceden, aunque la NoReina lo mira sin moverse.

Recorre todo el cuarto con sus ojos. El enjambre está disperso y sin armas. Sin pinzas. Solo espera que la luz paralizante no funcione en el lugar donde lo cortan.

Siente un impulso de recostarse. Lo ignora.

La NoReina dice algo, emite sonidos agudos. Gira la cabeza y la mira.

Ella da un paso atrás.

Y entonces él salta de la plancha, a pesar del dolor que le provoca desobedecerla. Golpea a la presa más cercana, sus garras se hunden con facilidad a través de la tela reluciente. Mana la sangre.

Las criaturas empiezan a gritar.

Se lanza hacia adelante, moviéndose instintivamente, salvaje y descontrolado. Ante cualquier señal de movimiento, ataca, ruga y se agita, siguiendo los chorros de sangre caliente. No es como pelear con el enjambre: está solo, es inestable.

Se resbala en la sangre derramada y se desliza sobre el piso, cae contra una gran estructura de metal y arranca de un tirón sus entrañas brillantes.

Inmediatamente la habitación queda a oscuras, luego vuelve a aparecer bajo una niebla roja con el sonido de una sirena de fondo. Los que quedan del enjambre golpean las patas contra la pared, y Cuerno Roto salta hacia ellos, primero con los pies, y corta y corta hasta que no queda nada más que extremidades rotas y manchas de sangre en el piso.

Una voz retumba en la habitación, metálica y distorsionada.

—A ver si esto funciona —dice la NoReina.

Cuerno Roto trastabilla en la sangre y da vueltas. No puede ser. Está solo.

—Los escáneres no están funcionando... No, no, no... ¡Mierda!

Cuerno Roto ruga y golpea la pared, todo la habitación tiembla.

Y entonces un cuadrado oscuro aparece en la pared. La NoReina lo mira desde allí, tiene la cara surcada de sangre, el gorro blanco torcido sobre su cabeza.

—Nos engañaste —dice—. ¡Fingiste que el implante funcionaba! —Sacude la cabeza, el pánico brilla en sus ojos—. ¿Cómo es...?

Cuerno Roto embiste contra ella con una furia ciega. Pero cuando ataca, golpea contra algo duro y sólido que lo tumba de espaldas al suelo.

—Eso quiere decir que eres inteligente —dice ella—. Más inteligente de lo que deberías ser. —Estira la boca y muestra los dientes—. Podemos comunicarnos. Podemos... llegar a un acuerdo.

Vuelve a embestirla, empujando con todas sus fuerzas. Esta vez está preparado para la barrera, y aterriza sobre sus pies. Vuelve a saltar. Lo mismo. La NoReina le sigue hablando, pero su chicharreo se pierde entre la niebla de su furia.

Y entonces la barrera se quiebra.

Cuerno Roto y la NoReina miran la fina línea que la parte en dos. Ella observa la grieta boquiabierta. Después lo mira a él.

Y entonces ella desaparece.

Él salta y gruñe hasta que la barrera se rompe en miles de garras filosas que le llueven encima mientras arremete hacia otra habitación, más pequeña y desconocida. Apesta a miedo.

Hay una abertura. La atraviesa, entra a un corredor estrecho y oscuro. Más adelante, se ve un destello de movimiento.

Corre.

El hedor de la NoReina lo alcanza mientras dobla esquinas al azar, con el odio ascendiendo en olas de calor. Entonces...

La NoReina. Justo enfrente de él. Mira hacia atrás, los ojos enloquecidos de pánico.

Un frenesí de agresividad lo invade y lo hace avanzar con un gran envión de energía. La NoReina se golpea contra la pared, apoya una pata en el metal y se abre una puerta.

Él salta...

Y cae de espaldas, ella cae también sobre un suelo blando. Él ataca, con dientes y garras, la tritura en pedazos brillantes y rojos. Tiene que destruir su enjambre. Sabe que hay más, los que mató en el cuarto donde lo cortan eran muy pocos. Si puede matar a la NoReina, también puede destruir a estas criaturas para siempre.

Sigue hasta que no queda nada más que destruir. Cuerno Roto se aleja de los restos de la

NoReina, agitado y satisfecho. Intenta conectarse con la Reina de las Cuchillas...

Pero no hay nada. El mismo hueco vacío. Ni siquiera la victoria puede devolverlo al enjambre.

Se sienta y por primera observa su entorno: está afuera, en medio de una vasta llanura rocosa, la tierra oscura y dispersa. Las estrellas giran sobre él en remolinos y cintas que le recuerdan a la Reina de las Cuchillas, al brillo de sus ojos.

Ella está allí arriba, navegando las estrellas con su enjambre en la panza del leviatán.

Se sienta en el suelo helado y mira las estrellas. Al principio está tranquilo, pero luego siente una presión en el pecho, un extraño sabor a quemado en el paladar. La confusión se acumula en su interior, intenta moverse, escapar, pero su vista se llena de puntos negros. La presión se hace mayor. Hunde las garras en las rocas.

Los puntos negros crecen y crecen hasta que no queda nada.

#

Kerrigan está de pie en el centro nervioso. Angdra arde más abajo, la parte verde de su superficie repleta de manchas de humo negro y remolinos de fuego rojos.

Lo abandonó. Dejó a Cuerno Roto. Lo envió a morir por ella.

No siente la culpa que cree que debería sentir. Solo un curioso entumecimiento en el pecho. Un agujero. Algo que estaba ahí ya no está más. Tal vez era algo especial. Tal vez no.

Sobre la superficie de Angdra, cientos de miles de zergueznos avanzan juntos, triturando la civilización terran hasta dejar solo escombros. Miles de ellos morirán y ella dejará este lugar con la información que vino a buscar. Porque ellos son un enjambre. No son criaturas completas en sí mismas.

No hay razones para llorar la pérdida de una sola pieza del conjunto. Otras miles engrosarán

sus filas y ocuparán los lugares vacíos.

Y aun así, no puede despegar la mirada de los fuegos de Angdra ni dejar de pensar en el nombre *Cuerno Roto*.

* * *

Autoría: Cassandra Clarke

Edición: Chloe Fraboni

Producción: Brianne Messina

Asesoramiento de historia: Madi Buckingham, Sean Copeland

Asesoramiento creativo: Jeff Chamberlain, Kevin Dong, George Krstic, Ryan Quinn, Ryan

Schutter

Traducción: María Laura Campos y Laura Lucila García

Agradecimientos especiales: Thomas Floeter, Martin Frost, Felice Huang, Chungwoon Jung,

Jaclyn Lo, Alexey Pyatikhatka, YuSian Tan